

Presencia de la Iglesia

**El camino del *ecumenismo*:
La comunión que hace creíble el Evangelio
Pbro. Angelo Brusco**

Ninguna forma de cooperación, iluminada por espíritu evangélico, es más urgente, más sentida y más capaz de congregar que la que se pone al servicio del hombre en lo que el hombre tiene de más querido y vital: la promoción y la defensa de la vida y de la salud. El valor ecuménico de este servicio y apostolado es extraordinario, sobre todo porque, a través de la unidad en el obrar en nombre de la caridad, se ponen las premisas del diálogo y del encuentro en la verdad... A la base de todo hay una evidente preocupación común: salud y enfermedad están en el corazón de las preocupaciones del hombre y de la sociedad... ¿Cómo podrían todas las Iglesias no ser interpeladas, ellas que anuncian un Dios que «viene a salvar al hombre»? Precisamente por esto, la salud y la experiencia del sufrimiento aparecen como un terreno privilegiado que urge siempre más intercambios y encuentros ecuménicos.

El Ecumenismo

Toda pastoral de la Iglesia, y la de la salud también, está interpelada por el *ecumenismo*, entendido como movimiento de constante conversión a la unidad y a la comunión en Cristo por parte de sus discípulos, en la actitud sincera de superar lo que en el transcurso de la historia humana ha creado división entre las comunidades cristianas.

En efecto, el servicio en el mundo de la salud por parte de la Iglesia parece constituir un terreno en donde las actividades e iniciativas suscitadas para favorecer la unidad de los cristianos se pueden reconocer, promover y desarrollar de manera especial.

Los elementos señalados por el concilio Vaticano II como característicos para una praxis ecuménica son válidos también para la praxis pastoral de la salud: respeto, diálogo, colaboración inspirada por la «caridad y para el bien de todos, oración común, empeño de constante conversión». Más aún, la misma calidad de la pastoral de la salud será cada vez más interpelada por la praxis ecuménica con las confesiones cristianas.

En particular, se puede considerar la pastoral de la salud como un espacio para realizar:

- una concreta experiencia ecuménica,
- una reflexión de fe compartida,
- un servicio de caridad realizado en el signo de una unidad evangelizadora.

La pastoral de la salud como espacio ecuménico concreto

El ecumenismo no es solamente una cosa que interesa al empeño académico; éste se convierte en una realidad viva cuando toca las cosas que interesan realmente en la vida de la gente común, como la *salud*.

El valor ecuménico de este servicio y apostolado es extraordinario, sobre todo porque, a través de la unidad en el obrar en nombre de la caridad, se ponen las premisas del diálogo y del encuentro en la verdad.

«Si es cierto que toda Iglesia y comunidad eclesial se ocupa del cuidado pastoral de sus miembros y está edificada de manera insustituible por los ministros de las propias comunidades locales, con todo, hay situaciones en las que a la necesidad religiosa de los cristianos se podría proveer mucho más eficazmente si los agentes de pastoral ordenados o laicos de las diversas Iglesias y comunidades eclesiales trabajaran juntos. Ese género de colaboración ecuménica se puede realizar con éxito en la pastoral de los hospitales», afirma el *Nuevo directorio ecuménico*. Se trata de una afirmación de gran relieve para la acción eclesial y que abre perspectivas interesantes, sea a nivel de reflexión que de praxis, no sólo para la pastoral hospitalaria sino para toda la pastoral de la salud. El mismo *Directorio ecuménico*, en efecto, en otro párrafo, se expresa así: «Todo el campo de la salud ofrece ocasiones muy importantes para la colaboración ecuménica...».

Esta colaboración ecuménica práctica se deberá referir siempre más, no simplemente a la iniciativa de algunos agentes de pastoral de la salud, sino al conjunto de la presencia eclesial al servicio del mundo de la salud y del sufrimiento, con sus diversas articulaciones y sus organismos, sus asociaciones, sus estructuras, los diversos agentes, toda la comunidad cristiana.

De la reflexión compartida al crecimiento cualitativo en el servicio

Un, más estrecho y constante, diálogo ecuménico en la reflexión teológico-pastoral, sobre la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo de la salud, puede favorecer un crecimiento cualitativo en el servicio prestado en nombre del Evangelio a quien sufre o a quien lucha por la promoción de la calidad de la vida. Acentuaciones y atenciones pastorales maduradas en la reflexión de las diversas Iglesias podrán permitir una más rica comprensión y actuación de la pastoral de la salud.

La misma variedad terminológica-conceptual usada en las diversas Iglesias para expresar el servicio cristiano en el campo de la salud-enfermedad-sufrimiento, indica no sólo posibles recíprocos enriquecimientos sino también una investigación abierta y dinámica para contextualizar y traducir mejor en praxis pastoral una tarea inscrita en el mandato evangélico del cuidado de los enfermos: «pastoral sanitaria o de la salud» (en ámbito principalmente católico); «asistencia social y religiosa» (en ámbito principalmente ortodoxo); «asistencia pastoral clínica», «*pastoral counseling*», «*clinical pastoral education*», «servicio de escucha y de acompañamiento» (en ámbito especialmente protestante).

Se trata de términos conceptuales que, dentro de particulares contextos, presentan diversas acentuaciones: interpelan una presencia y un servicio pastoral, y, al mismo tiempo, expresan la común preocupación de entrar en una relación terapéutica de la persona humana considerada en su totalidad y en sus concretas situaciones de vida.

De un serio diálogo y confrontación teológico-pastoral ecuménico, sobre la presencia y la acción de la Iglesia en el campo de la salud, podrán derivar útiles y ulteriores aportes

para profundizar los fundamentos mismos de la pastoral de la salud, su dimensión práctica y sacramental, la importancia y las implicaciones de una pastoral de escucha y de acompañamiento, el significado cristiano y terapéutico de la relación de ayuda, la necesidad de una específica competencia pastoral en ámbito clínico, la dimensión espiritual y sanante-salvífica.

De servicio compartido a signo de unidad evangelizadora

Una mayor práctica ecuménica en la pastoral de la salud, no sólo podrá mejorar la calidad del servicio eclesial, sino también fortalecer su eficacia evangelizadora, según la oración y la palabra de Jesús: «Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos sean uno en nosotros, de tal modo que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21).

La pastoral de la salud está llamada hoy, de manera decidida, a una particular acogida de las perspectivas ecuménicas abiertas por el concilio Vaticano II y todavía no suficientemente acogidas en la praxis de la Iglesia. Y esto a partir de una precisa y humilde toma de conciencia o convicción: «Una sola es la Iglesia fundada por Cristo Señor, aun cuando son muchas las comuniones cristianas que se presentan a los hombres como herencia de Jesucristo. Los discípulos del Señor piensan de diverso modo y siguen distintos caminos, como si Cristo mismo estuviera dividido. División que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo» (Concilio Ecuménico Vaticano II).

No se trata de esperar pasivamente el cumplimiento de una comunión plena y perfecta entre los discípulos de Cristo, sino de promover infatigablemente formas de colaboración y de comunión en los campos en donde esta sea posible.

El camino del servicio concreto a la persona humana, a su salud y en situación de enfermedad-sufrimiento, podrá, de manera particular, unir a los discípulos de Cristo y las diversas comunidades cristianas: es el «camino del servicio» entendido no como «camino propio», sino como «camino» de la única caridad que es comunicada por Dios en su Hijo Jesús y en su Espíritu, como energía capaz de curar, sanar y salvar integralmente. Es el «camino del servicio» que, precisamente porque inspirado y sostenido por la única Caridad, que une también visiblemente, será por su naturaleza testimonio explícito del evangelio de la caridad.

Algunas perspectivas

A la base de la promoción de una práctica ecuménica en la pastoral de la salud debe haber algunas perspectivas fundamentales por desarrollar y vivir: la perspectiva cristocéntrico-trinitaria, comunal y caritativa.

- a. Una perspectiva cristocéntrico-trinitaria.* Antes de considerar las especificidades -diversidades confesionales, es oportuno tomar en consideración el fundamento común de la fe cristiana que es Jesucristo y su misterio de comunión. A partir de este común fundamento místico-comunal se pueden leer e interpretar mejor las diferencias y las particularidades confesionales para

abrir las a una confrontación humilde y a la búsqueda de un servicio evangélico al hombre sufriente y necesitado de salvación.

- b. *Una perspectiva de comunión y de relación.*** Sujeto pleno de una pastoral de la salud es la Iglesia entendida en su figura ideal y encarnada de «*iglesia-comunión, relación, servicio, compañía*», que deje vislumbrar y dibuje en concretas situaciones históricas la comunión trinitaria, el Dios de la relación, el Dios que en su Hijo se hace siervo y compañero de camino de la persona humana en situación de enfermedad y sufrimiento. En la práctica pastoral, hay que realizar infatigablemente la que ha sido una de las ideas principales del concilio Vaticano II: la Iglesia como comunión. En la visión y en la práctica de una Iglesia como «comunión-relación», puede asumir particular significado ecuménico el acompañamiento pastoral respetuoso y discreto de la persona enferma.
- c. *Una perspectiva agápico-caritativa.*** A la base de una práctica ecuménica en la pastoral de la salud, debe estar, de manera inequívoca, la primacía de la caridad. «Dios es caridad» (1Jn 4,8.16). Esa caridad, que es la vida de Dios, «es derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (Rm 5,5). Dada a nosotros, se vuelve plena en el amor recíproco, haciendo propia la medida del amor de Jesús: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado» (Jn 15,12.17). No hay que olvidar que la caridad antes de definir «la acción de la Iglesia», define en profundidad «su mismo ser». Todos para poder amar debemos dejarnos alcanzar, convertir y transformar por ese amor.

El servicio de toda comunidad cristiana hacia los enfermos y los que sufren y en la promoción de la salud se inscribe en el servicio de la caridad, recibida y compartida como «fraternidad» pues todavía no es perfecta. Y «el evangelio de la caridad - debemos recordarlo- es común a todas las Iglesias, y las divisiones fueron en gran parte efecto de la falta de amor y de comprensión recíproca».

Es, en nombre del «evangelio de la caridad», principio inspirador de toda la pastoral de la salud, que se desarrollará siempre más una práctica ecuménica como práctica fraterna de servicio.